

Editorial

La cultura es la herramienta que la sociedad ha encontrado para construir un compromiso intergeneracional, que mantenga sus costumbres y sus cotidianidades en el tiempo. A su vez, la cultura no es estática, por el contrario, bajo su estabilidad da el punto de partida para reconfiguraciones, manifestaciones novedosas y reivindicaciones de las mismas comunidades. Tal es la importancia de la cultura que las estructuras político – administrativas, del orden nacional y territorial, deben responsabilizarse por el fortalecimiento de las capacidades y el reconocimiento de dicha importancia, puesto que la grandeza de las naciones y sus habitantes va a estar vinculada al mantenimiento de su respectiva cultura. Por ello, en el caso colombiano, durante los años 90 se creó toda la institucionalidad del Ministerio de Cultura que daba cabida para entender la importancia de la cultura en el orden nacional, además de ser el punto de partida para reconocer la diversidad y riqueza correspondientes a nuestros territorios.

El presente número de la revista incorpora perspectivas de políticas culturales a lo largo en América Latina, ofreciendo una revisión amplia y diversa. Así encontramos casos de las políticas presupuestales en Paraguay, vinculado al sector cultural y al plan nacional de cultura. De igual forma, se presenta el aterrizaje de las realidades argentinas en una revisión del contexto de las políticas culturales en las artes audiovisuales, en el marco del accionar del Instituto Nacional de teatro y, el instituto nacional de cine y artes audiovisuales. Posteriormente se analiza las manifestaciones como el graffiti, cuya expresión de arte urbano ha podido generar diferentes iniciativas para fortalecer la actividad cultural y reconocer las nuevas expresiones, como el caso del graffiti fest en puerto Vallarta. Además, se desarrollará una aproximación hacia las políticas ecuatorianas, donde se observa el trabajo realizado por una lógica supranacional, y la agenda BID, de promover la economía naranja, sin embargo, en el caso ecuatoriano se muestra un análisis crítico de la viabilidad de dicha iniciativa en las realidades del sector creativo. Finalmente, la cultura también es uno de los canales más relevantes para interactuar entre las diferentes sociedades, desde la perspectiva del último artículo «La diplomacia cultural colombiana como instrumento para mejorar su imagen internacional», se muestra la relevancia en establecer dichos puentes para promover no solamente el cambio de las culturas, sino además establecer vínculos futuros de cooperación y respeto de las diferentes sociedades.

Espero que este número genere curiosidad entre los lectores no solamente para la incorporación de nuevos conceptos y conocimientos, sino para crear un punto de partida en los nuevos debates que el sector cultura tiene, en función de la articulación de este sector con las iniciativas públicas.

Disfruten la lectura.

José Luis Niño Amezquita

Editor

Revista Comunicación, cultura y política